

POSIBILIDADES DE LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO FAMILIAR

JHOANA ALEXANDRA PATIÑO LÓPEZ*

Como citar este artículo:

Patiño López, Jhoana Alexandra. 2012. Posibilidades de la investigación narrativa en los procesos de desarrollo familiar. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 4: 227-240.

Recibido: mayo 4 de 2012

Aprobado: agosto 14 de 2012

RESUMEN: El presente artículo de reflexión teórica da cuenta de algunas de las principales conclusiones construidas en el marco del seminario de sistematización para optar al título de Profesional en Desarrollo Familiar, ofertado por el Programa de Desarrollo Familiar, adscrito a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas en Colombia, durante el segundo semestre académico del año 2012. En tal sentido, el artículo da cuenta de algunos de los principales usos que puede tener la perspectiva narrativa como opción epistemológica y metodológica en los procesos de investigación con grupos familiares desde una perspectiva comprensiva y relacional, centrada en la indeterminación de los individuos y grupos y en su posibilidad de narrarse de múltiples formas.

PALABRAS CLAVE: comprensión, desarrollo familiar, narrativas, investigación

* Profesional en Desarrollo Familiar, Universidad de Caldas-Colombia. Magistra en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-Cinde-Colombia. Docente investigadora de la maestría de Educación de la Universidad Católica de Manizales. Directora del grupo de investigación ALFA de la Universidad Católica de Manizales. Docente catedrática del departamento de estudios de familia de la Universidad de Caldas. Poetiza y gestora cultural. Fundadora del Colectivo de Artistas Independientes Abrapalabra. Mail jpatino@ucm.edu.co

POSSIBILITIES OF NARRATIVE RESEARCH IN FAMILY DEVELOPMENT PROCESSES

ABSTRACT: This theoretical reflection article gives an account of some of the main conclusions built under the Professional in Family Development systematization graduation requirement seminar, offered by the Family Development Program, from the Faculty of Law and Social Sciences at Universidad de Caldas in Colombia, during the second academic semester of 2012. In this regard, the article reports some of the main uses the narrative perspective can have as an epistemological and methodological option in research processes with family groups from a comprehensive and relational perspective, focused on the uncertainty of individuals and groups and its possibility to be narrated in multiple forms.

KEY WORDS: Understanding, family development, narrative research

INTRODUCCIÓN:

EL DESARROLLO FAMILIAR COMO UNA “NARRATIVA ALTERNATIVA” SOBRE LA VIDA EN FAMILIA.

Los procesos de Desarrollo Familiar buscan generar comprensiones y prácticas alternativas de vida familiar que sean capaces de subvertir el orden impuesto y naturalizado por las estructuras de la cultura patriarcal, por ello, hunden sus raíces en la comprensión histórica de los procesos que han dado lugar a determinadas formas de ser, estar y decir respecto a las familias como formas de vida y relación y a la familia como categoría teórica. En tal sentido, los procesos de Desarrollo Familiar planteados como opción de cambio social, se tornan en la reinención de los ideales de “desarrollo y familia” De tal forma que en palabras de (Escobar 2007) sea posible la creación de “otro desarrollo”, que no sea el del norte, que no sea el del sur, que sea propio y cuyas categorías de análisis y comprensión logren dar cuenta de las particularidades que se encarnan en cada contexto y relación social Al respecto Suarez y Restrepo (2001) consideran que *una reflexión* sobre familia no puede darse por fuera de la mirada a las condiciones de realización humana de hombres y de mujeres en una sociedad; es decir, independiente de los procesos de desarrollo, tanto de los inherentes a la persona humana como de los propios de una sociedad en particular.

Por lo anterior, en este artículo se asume que los procesos de desarrollo familiar son instancias intencionadas de problematización individual y colectiva sobre las condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar y social, tendientes al reconocimiento y transformación por parte de los agentes, de aquellas estructuras y ordenes cognitivos, simbólico-culturales, afectivos, comunicativos y ético-políticos que han sido naturalizados e impuestos desde distintas institucionalidades y lógicas que limitan el desarrollo humano potencial de los sujetos y grupos.

Desde este punto de vista los procesos de desarrollo familiar se convierten en una apuesta política de transformación, que opera, tanto en el plano de la praxis, como del lenguaje y cuya intensión

“integra teoría, praxis y metodología de investigación-acción-participación alrededor de un proceso intencionado de cambio mediante el cual las familias van tomando conciencia de su indeterminación y de su posibilidad de reformar sus estructuras y relaciones internas así como sus conexiones con otros contextos sociales externos. Es una intervención cuya estrategia central es el empoderamiento en la cual teoría y acción se relacionan dialécticamente para promover auto-conocimiento familiar, cohesión y solidaridad necesarios para la creación de estructuras familiares menos jerárquicas, que disminuyan las inequidades de género, generación y edad; faciliten desarrollo humano integral y promuevan el bienestar de todos y cada uno de sus miembros. Este proceso supone un proceso de acción en dos vías: un proceso de análisis de la estructura familiar existente y de de-construcción de las condiciones que conllevan a relaciones de explotación y opresión dentro del grupo familiar; y un proceso de re-construcción de estructuras y condiciones acordes con las expectativas de un desarrollo humano más equitativo” (Suarez & Restrepo, 2001).

A partir de lo anterior se puede considerar que esta apuesta alternativa sustenta su existencia en una concepción holística y compleja de la persona y de las familias a partir de la cual reconoce su indeterminación y capacidad de creación. Por ello opera desde una perspectiva crítica y una pedagogía centrada en las personas, sus capacidades y sus contextos. Esto significa que los procesos que buscan el desarrollo de las familias y los sujetos que las conforman no pretenden la universalización de sentidos y prácticas sobre la vida en familia, sino más bien ayudar a garantizar que las familias y sujetos puedan ser y aparecer en el mundo social manteniendo sus particularidades, es decir, garantizar que puedan hacer uso de sus derechos y acceder a los recursos requeridos para su desarrollo humano mediante la potenciación de sus capacidades y expansión de sus libertades (Sen, 2000), lo cual significa desplegar procesos de empoderamiento sistemáticos tendientes a aumentar la autonomía y capacidad reflexiva de los individuos y grupos para tomar decisiones y crear alternativas de sentido, acción, relación y enunciación.

En este sentido la promoción del Desarrollo Familiar se fundamenta en los siguientes principios teóricos:

“La Familia es una realidad compleja y heterogénea que se expresa en la creación y significación de diversas estructuras, formas de organización, arreglos y estilos de vida familiar; así como su conexión y participación en múltiples y diversas redes sociales; la familia es el principal el sujeto principal de investigación, teorización y acción. Tratar el fenómeno familia como sujeto trasciende el sesgo objetivista instaurado en la ciencia social, que consiste en reducir este campo de estudio a la condición de objeto; negando así su carácter volitivo, cognitivo y su capacidad para intervenir en la realidad sociocultural propia y la de otros contextos; la familia es un grupo social y un ámbito de construcción de identidades individuales y sociales, de aprendizaje de los derechos y principios democráticos, así como del desarrollo de capacidades y potencialidades de sus miembros; como sujeto social la familia posee capacidad de agencia y potencial para generar acciones de cambio a su interior y exterior; la familia es una construcción social e histórica en la que convergen diversos procesos de la vida social (productivos-reproductivos) y múltiples dimensiones de la persona humana (cognitiva, emocional, física, estética, espiritual y relacional); como entidad social no está completamente determinada por fuerzas externas: sociales, económicas, políticas, culturales y técnico-científicas (Blasi, Dasilva & Weigert, 1978; Boulding, 1972; Poster, 1980; Reiss, 1981); ni es totalmente independiente de las mismas; Las familias pueden dar cuenta de procesos de análisis crítico tanto de las necesidades como de las expectativas de sus miembros y utilizarlos para tomar decisiones informadas y aspirar a estilos de vida democráticos; al mismo tiempo para controlar y/o permear las influencias de afuera y evaluar los efectos de éstas en su desarrollo y dinámica. Cada familia construye su propia identidad o micro-cultura. Según Fitzpatrick y Ritchie (1993), micro-cultura se refiere a las normas, reglas, valores, rituales e ideología que cada grupo familiar crea y mantiene a través de la comunicación y de las inter-acciones cotidianas entre sus miembros”. (Restrepoy Cebotarev2001)

Para lograr la puesta en escena de estos principios se requiere la generación de conceptualizaciones y metodologías novedosas, apropiadas, críticas y flexibles que orienten los procesos educativos e investigativos propios del hacer del profesional en desarrollo familiar. Es decir, la creación de otras narrativas sobre la vida en familia. Esto significa el reto de ir más allá de lo dado por los paradigmas dominantes en las ciencias sociales y en los estudios de familia para proponer marcos interpretativos, interactivos y pragmáticos que rompan con la visión vertical del profesional que sabe y de la familia que no sabe, del profesional objetivo y de la familia problemática. Es justo allí donde los procesos de sistematización y de investigación juegan un rol fundamental.

De acuerdo a ello, este texto centra la reflexión en la posibilidad epistemológica y metodológica que ofrece la investigación narrativa a los procesos de Desarrollo Familiar desde la investigación y la educación entendidos como procesos de autocomprensión individual y colectiva tendientes a potenciar en los individuos y grupos el desarrollo de “la conciencia histórica, la autonomía, la flexibilidad como duda de sí, la expansión del círculo ético de actuación en el mundo, el pensamiento propio, el cuidado de sí y el cuidado del otro, la articulación entre discurso y acción, la comunicación creativa y la afectividad” (Alvarado, 2008)

Esto significa que en este contexto de reflexión, los procesos de desarrollo familiar no son procesos de habilitación funcional para que los individuos puedan responder “eficientemente” y “normalmente” a las demandas del orden social y adaptarse al mundo instituido que les antecede, sino más bien que son procesos de reautoría o subjetivación que buscan el reconocimiento y despliegue de la subjetividad política de éstos para que puedan subvertir los mandatos y limitaciones de dicho mundo, o en palabras de Castoriadis (1997) para que puedan instituir otras realidades que siguiendo a Arendt (1959) se correspondan con la capacidad humana de la natalidad, es decir, de agregar algo nuevo y propio al mundo.

En este sentido, se enfrentará la reflexión sobre la perspectiva narrativa como una opción novedosa para impulsar procesos de desarrollo familiar, a partir de seis supuestos centrales.

El primero es que la familia es una construcción social, por tanto, posee una dimensión histórica que da cuenta de su permanente transformación. El segundo es que los procesos de Desarrollo familiar se constituyen en procesos de problematización objetiva y subjetiva de la vida familiar y social tendientes al reconocimiento y cambio de aquellas estructuras de los órdenes simbólico-cultural, afectivo, comunicativo, ético y político que han sido naturalizados y que limitan el desarrollo humano potencial de los sujetos y grupos. El tercero es que los procesos de Desarrollo familiar están constituidos de una dimensión ético-política, una dimensión teórico-metodológica, una dimensión comunicativa y una dimensión práctica. El cuarto es que para favorecer el reconocimiento y el cambio de esos órdenes naturalizados, los procesos de Desarrollo Familiar asumen a las Familias como grupos sociales diversos e indeterminados y a la familia como categoría teórica, es decir, se asume unos sujetos de conocimiento y un objeto de teorización. El quinto es que la realidad familiar y social puede ser reconocida, descrita, comprendida, potenciada y/o transformada a partir de un pluralismo metodológico que vindique su complejidad. Y el último es que la familia como construcción social y como categoría teórica adviene y deviene en lenguaje, sentido y narración. Esto significa que la familia no solo “es”, sino también que la familia se narra en tiempos y espacios particulares.

DISCUSIÓN: ENFOQUE NARRATIVO EN LA INVESTIGACIÓN CON FAMILIAS.

Ningún texto o práctica cultural, puede ser comprendida de manera aislada, cualquiera que ella sea tiene que interpretarse ligada al todo. Esto implica que el profesional en desarrollo familiar como investigador tendrá que dar cuenta del marco histórico, social y cultural en el cual el texto social fue producido. De acuerdo a lo anterior es válido considerar que la interpretación que busca reconstruir a partir de las narrativas, el sentido de las vivencias de los grupos familiares, no pueden pretender generalizar lo sentidos y experiencias, pues como bien afirma Gadamer (1997):

“el conocimiento histórico no busca tomar el fenómeno concreto como caso de una regla general. Lo individual no se limita a servir de confirmación a una legalidad a partir de la cual pudieran, en sentido práctico hacerse predicciones (...) el objetivo no es confirmar y ampliar las experiencias generales para alcanzar el conocimiento de una ley del tipo, cómo se desarrollan los hombres, los pueblos, los estados, sino comprender cómo es tal hombre, tal pueblo, tal Estado, que se ha hecho de él o formular como ha podido ocurrir que sea así.”

Teniendo en cuenta que la tarea fundamental de la hermenéutica según Gadamer, (1997) no es “desarrollar un procedimiento de la comprensión, sino iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” se hace necesario reconocer que la interpretación de los sentidos y experiencias familiares solo puede lograrse en el espacio de la participación discursiva, argumentativa y crítica, en el espacio de la acción comunicativa que permita el reconocimiento legítimo y el diálogo de saberes, la contextualización y recontextualización de experiencias, el ejercicio de la reflexividad como duda de sí y del mundo instituido y la ampliación de las capacidades y libertades de los sujetos y grupos, es decir, solo se hace posible en procesos intencionados de desarrollo humano y familiar.

Por tanto, se puede argumentar que la interpretación de los textos sociales que han construido las familias para dar significado a sus experiencias y relaciones requiere de métodos participativos, contextualizados, flexibles y con perspectiva histórica que faciliten el posicionamiento de los actores en la reconstrucción de sus sentidos y prácticas a partir de la creación de narrativas generativas que expandan su capacidad de crear futuros- otros.

Desde los aportes de Arendt, Ricoeur y MacIntyre podemos considerar que la narración es la más política de las expresiones humanas al estar anclada en la experiencia, es decir, en la acción. Desde Arendt (1993) la narrativa es el ámbito de revelación de la pluralidad de los hombres que comparten una época. En ellas,

los hombres son “lectores y escritores de su propio tiempo” (Ricoeur, 1999). Con MacIntyre (1987) la conversación es el rasgo propio de la vida humana que da cuenta las acciones e intenciones de los sujetos en contextos en los cuales los actos verbales son inteligibles. La narración es acción creadora no recreadora, por ello, tiene la potencialidad de fundar alternativas y anticipar el futuro. En la narrativa es posible nombrar aquello que aún no existe, pero no en el sentido imaginativo como recurso literario de ficción, sino en el sentido político de indeterminación y proyección.

El potencial de la narrativa como opción investigativa para adentrarnos en la comprensión y potenciación de las realidades de las familias, está precisamente en su capacidad de convocar en el relato, la vida individual y la vida colectiva. El narrador de una vida lo hace en referencia a la experiencia con otros. Según Benjamín (1991), el narrador no opera como historiador que explica sucesos lineales, sino, como el constructor de narraciones, memorias y sentidos. Es decir, como protagonista de la biografía y la historia, como sujeto de agencia, como sujeto de poder. Esto significa que la narrativa es un tipo de construcción social permanente desde el cual los individuos y grupos pueden expandir su capacidad reflexiva a partir de las experiencias situadas y desde la referencia a una vida que han vivido en comunidades de sentido. Esto permite que al abordar los asuntos de la vida familiar se logre desprivatizarlos y desnaturalizarlos para dotarlos de sentido político.

EL LUGAR DEL PROFESIONAL EN DESARROLLO FAMILIAR EN EL ENFOQUE NARRATIVO.

Para Connelly y Clandini (1999), la investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo. Según Cabruja, Iniguez y Vásquez (2000) la noción de narrativa posee un carácter polisémico, en tanto y siguiendo a Ricoeur (2001) el lenguaje humano no puede ser reducido a procedimientos y métodos tal como se planteó desde algunas corrientes de la lingüística y la literatura, sobre todo porque cuando hablamos usamos el lenguaje como mediación en un triple sentido que alude a la relación del hombre con el mundo, a la relación del hombre con otro hombre y a la relación del hombre con el mismo. Por lo anterior podemos considerar parafraseando a Bernasconi (2011) que “la narrativa es básicamente una forma de indagación sobre la práctica narrativa y los relatos de personas, grupos e instituciones”.

Teniendo en cuenta que el enfoque narrativo constituye una naciente perspectiva de investigación cualitativa, que si bien ha surgido como alternativa frente a los enfoques positivistas centrados en el monismo metodológico que tiende a universalizar explicaciones e imponer macrorelatos sobre los fenómenos sociales, en éste caso, sobre la familia como categoría de análisis y sobre las familias

como construcciones sociales “dejando por fuera un ingrediente fundamental de la condición humana, las experiencias privadas de la gente” (Gergen, 2007), y que este enfoque alberga a su interior una serie de posibilidades de comprensión que van desde lo estructural hasta lo complejo; se hace necesario explicitar que la perspectiva narrativa no busca “comprobar visiones de conjunto o modelos explicativos generales, sino que busca reconocer y comprender relatos o historias singulares que permitan identificar elementos decisivos en las vidas de los agentes. De modo tal que se pueda identificar los rasgos transversales o comunes entre distintos participantes, pero también rescatar las diferencias, lo genuino de cada biografía, es decir, que en una misma narrativa se puedan hacer visibles y audibles en un mismo nivel de legitimidad las narraciones convergentes y divergentes, o la polifonía de voces que reflejan la dimensión problemática del conocimiento.

Cuando hablamos de la perspectiva narrativa como opción para los profesionales en desarrollo familiar, debemos tener claro que al optar por ella en una investigación o en un proceso educativo, nos encontraremos frente a preguntas que deben ser resueltas y cuyas respuestas dan lugar a tratamientos metodológicos diversos. La primera pregunta que puede surgir se refiere a si *¿es la narrativa una forma de representación del mundo?*, la segunda puede ser *¿es la narrativa una construcción social del mundo y el sujeto?*, y la tercera pregunta *¿son las formas familiares experiencias de construcción intersubjetivas?, o por el contrario ¿son estructuras homogéneas, naturales y universales?* Dependiendo de nuestra inclinación por una respuesta u otra, situaremos la noción de narrativa en una posición de centralidad o de subordinación respecto a los discursos y las prácticas familiares. Por su puesto estas preguntas y respuestas tienen que ver con la concepción epistemológica que tenemos de la narrativa. Por un lado podemos considerar la narrativa como un proceso de representación cognitiva-emotiva de los fenómenos, o por otro, podemos concebirla como un proceso de construcción social de sentido a partir de la experiencia situada.

Al respecto Crabuja, Iniguez y Vázquez (2000) consideran que tradicionalmente y desde una perspectiva psicológica:

“existen dos formas de asumir la narrativa. Por un lado, la narrativa es un aditamento de la representación de la realidad, es un elemento de mediación necesaria pero en absoluto determinante del significado que adquiere la realidad (...) la realidad posee una existencia incontrovertible y los seres humanos acudimos a la narración para dar cuenta de la misma. Evidentemente pueden existir divergencias en los relatos, pero estas siempre serán asumidas como imprecisiones o errores de percepción (...) desde esta postura la realidad es lo que es con independencia de nuestras explicaciones sobre ella. Por otro lado y desde orientaciones más críticas de la psicología social se puede concebir que “las narraciones ostentan una posición de centralidad, porque no se trata de que los seres humanos recurran a una herramienta de mediación para presentar el

mundo, sino que el mismo mundo y los seres humanos existen en virtud de su construcción lingüística y discursiva”.

Estas dos posibilidades hablan de manera diferencial de la persona que narra y de la acción de narrar. En la primera la persona narra, es decir, cuenta su historia sin posibilidades de cambiarla, en tanto, se asume la narración como la evocación de un hecho pasado. Los hechos narrados son entonces datos concretos, inmutables en el tiempo y le permiten al investigador entrar al mundo de la experiencia vivida para explicarla de manera objetiva y sistemática. Desde esta perspectiva el investigador (profesional en desarrollo familiar) asume una posición de *analista* que en palabras de Sparkes y Davis (2009) se caracteriza por asumir los relatos que conforman la historia como hechos sociales, como datos para un análisis riguroso y sistemático, mediante el uso de procedimientos, técnicas y estrategias que permiten controlar la situación y el sentido de la narración. Es decir que en esta primera opción, el análisis que se realiza busca explorar características de estructura y contenido de los relatos para llegar a teorizar sobre ellos. Lo fundamental de esta perspectiva en la relación del investigador con la persona y su narración es que él no se considera parte del relato contado, por tanto, el investigador piensa y decide sobre la historia que escucha. Para lograr este tratamiento del relato, el investigador concibe al relato como contenido poseedor de patrones y categorías propias que pueden ser develadas mediante el análisis. Esta primera forma de relación del investigador con el sujeto y el relato no tiene la intencionalidad de transformar.

En la segunda posición que señalan Sparkes y Davis (2009) el sujeto que narra sigue evocando sus experiencias como historias pasadas fijas o terminadas. En esta perspectiva el investigador (profesional en desarrollo familiar) asume el rol de *relator de historias*. Por tanto, el investigador centra sus análisis en los procesos de producción del relato. Es decir, se preocupa por comprender las diferentes formas de producción de los relatos. En esta perspectiva el investigador asume un lugar más activo en la relación, sin embargo su tarea central es la de facilitar la evocación del relato y ayudar a componer el sentido de forma coherente. Esto significa que el investigador no se considera parte del proceso de producción de la narrativa sino más bien un agente externo que posee conocimientos y herramientas que le permiten darle un orden al mismo. Por tanto, antepone su interpretación y su voz en la forma final que tiene el relato. En esta segunda forma tampoco hay intención de cambio.

Una tercera forma de relación entre el investigador (profesional en desarrollo familiar), la persona que narra y el relato puede ser considerada como la *construcción de narraciones compartidas*. Esta tercera opción pone a las personas o familias en un lugar de agencia, reciprocidad e indeterminación. La narración deja de ser un acto meramente cognitivo y funcional y se convierte en un proceso social de autoproducción y comprensión colectiva. En este sentido, el investigador se reconoce como parte

de la narración y por tanto asume un rol activo en el proceso de comprensión y reconstrucción del sentido del relato. Y no se pone por encima del saber y sentido que las personas o que los grupos familiares han construido.

En esta opción el investigador se pone dentro de la situación de producción del relato y considera a éste como un proceso de interacción en el que se intercambian experiencias, conceptos y emociones frente a un hecho particular que al ser contado en el presente evoca el pasado pero a su vez permite comprender el presente y proyectar el futuro. Esta tercera opción asume una visión holística y compleja de la historia, el tiempo y el espacio. Ya no predomina la mirada vertical, lineal, hegemónica sobre la experiencia de los seres humanos, por el contrario se asume una posición desde la cual es posible reconocer que historia, tiempo y espacio dan cuenta de procesos de subjetivación y por tanto no pueden nombrarse o entenderse de manera única.

El investigador reconoce que en el hecho relatado aparecen las voces de otros actores que han hecho parte de la constitución del sentido que se está narrando. Al respecto, Shotter (1996) considera que nuestras formas de hablar dependen del mundo en la medida en que lo que decimos está enraizado en lo que los hechos del mundo nos permiten decir. Pero simultáneamente, lo que tomamos como naturaleza del mundo depende de nuestra forma de hablar de él. Esto nos lleva a situar la producción de la narrativa en unos individuos, contextos y tiempos particulares.

Por todo lo anterior, la narrativa no puede ser considerada solo un género literario porque ella constituye “una forma fenomenológica y epistemológica de comprensión y expresión, de aprendizaje y socialización” (Bernasconi, 2011) desde la cual el profesional en desarrollo familiar puede reconocer la diversidad de los grupos y sujetos con los que se relaciona, situar acontecimientos de la vida familiar para comprender el sentido que ha sido construido por las familiar a partir de la experiencia, promover procesos de resignificación del sentido y la práctica que den paso a la auto-comprensión y redistribución de las distintas formas de poder presentes en las relaciones familiares.

En tal sentido, para el profesional en Desarrollo Familiar el enfoque narrativo es una posibilidad epistemológica y metodología de agenciar los procesos de cambio que persiguen desde la agenda política que sustenta su quehacer. Dicha posibilidad radica en que la narrativa es una acción social que involucra la dimensión cognitiva, la dimensión, afectiva, la dimensión comunicativa, la dimensión estética, la dimensión política y ética del ser humano. Por tanto, la narrativa trasciende el acto de evocación y reposición el lugar de la memoria y el lenguaje en la producción social de las subjetividades e identidades. Así mismo, esta opción hace audible y visible aquellas otras formas de ser, estar y hacer que han logrado instituir otras realidades.

CONSIDERACIONES FINALES: POSIBILIDADES POLÍTICAS DE LA NARRATIVA EN LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN CON FAMILIAS.

Según Lozano (2009) “la narrativa corresponde a *formas* discursivas de contar la vida, los hechos, las circunstancias que acontecen en un trasfondo cultural, social, político e histórico determinado; configura un entramado de relatos entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo individual y lo colectivo, entre el presente y el pasado que orienta en la interpretación y comprensión del mundo de la vida, que metafóricamente se caracteriza por destellos de luz y opacidades”. En este sentido, la narración de historias es un recurso para tejer sentidos sobre la política, la construcción del espacio público, para reconocer la potencia de la acción. Porque en toda narración hay una orientación hacia lo práctico, porque en ella, además de los hechos, se entretujan enseñanzas, moralejas, experiencias, circunstancias, o como manifiesta Baltar (2006) “la sabiduría entretujada en los márgenes de la vida vivida”.

Al respecto Crabuja, Iniguez y Vázquez (2000) señalan que “la narración está estrechamente ligada a la acción (...) tiene que ver fundamentalmente con un entramado argumentativo que con una simple referencia o representación de los hechos”.

En este sentido, la narrativa como perspectiva es una posibilidad de comprender la vida que hacemos y experimentamos juntos, esto quiere decir que a través de ella podemos dar cuenta de la constitución intersubjetiva de la existencia humana en diferentes ámbitos de su acontecer, entre ellos la familia. Narrar las historias singulares permite comprender los hechos, las experiencias vitales de quienes viven circunstancias directas y concretas como las emanadas de la violencia, del autoritarismo o de los totalitarismos, los sentimientos, esperanzas y desesperanzas. Su mayor utilidad entonces está centrada en el hecho de ser un camino para hacer visible y audible en un mismo nivel de legitimidad esas diversas formas de ser, hacer y estar en el mundo que se van quedando ocultas hasta perder su capacidad de incidencia y transformación. Al respecto, Sparkes y Davis (2009) mencionan que la perspectiva narrativa permite explorar las subjetividades individuales y del grupo como creaciones sociales porque los relatos de la gente son a la vez individuales y sociales.

Esta opción para la construcción de conocimientos y praxis social alrededor de las familias y la familia, permite, en palabras de Gergen (2007),

“quitar la voz única de la omnisciencia y relativizarla mediante la inclusión de múltiples voces(...) invitando a los sujetos a hablar por sí mismos(...), incluyendo la variedad de visiones sin forzarlas a tener coherencia(...), trabajando colectivamente de modo que las conclusiones no erradiquen la visión de las minorías(...) evitando la afirmaciones mistificantes sobre la verdad reconociendo que nuestras construcciones

del mundo se derivan de nuestras construcciones en comunidades interpretativas(...) ampliar las opciones de escritura y de autoría de los textos que al final circulan el conocimiento producido (...) y en las que se elimina las contradicciones y las multitudes a partir del concepto de polivocalidad.

Por otra parte, Bernasconi (2011) expresa que los estudios narrativos son especialmente útiles para el análisis sistemático de los procesos a través de los cuales los seres humanos, grupos y organizaciones dan sentido a sus experiencias. Por ello, según esta autora es importante estudiar los relatos pues estos hacen parte de la vida social y permiten aproximaciones al conocimiento producido en contextos específicos y situaciones específicas de modo tal que son muy útiles para distinguir los hechos normales de los acontecimientos extraordinarios.

Otro uso importante de la perspectiva narrativa como posibilidad investigativa para el profesional en desarrollo familiar, tiene que ver con la posibilidad que da para generar procesos de negociación social sobre las maneras de concebir y hacer la vida familiar. Esto es posible porque “a través del diálogo mutuo en las sesiones interpretativas se puede reconstruir el pasado” (Gergen 2006) y generar un sentido sobre la forma en que la cultura crea e impone sobre nuestras subjetividades, en tanto “el análisis reflexivo de la propia vida ya tiene de por sí un efecto emancipador, porque contar/contarse los relatos de la experiencia, es al tiempo, una buena estrategia tanto para reflexionar sobre la propia identidad como para desidentificarse de prácticas realizadas en otros tiempos (Bolívar, 2001). Lo anterior implica reconocer que las narrativas como construcciones de sentido situado, no solo revelan sentidos, sino que también los esconden. No hay una sola forma de investigar desde esta perspectiva

Desde la narrativa podemos acceder a la comprensión situada pero al mismo tiempo demos contribuir al emergencia o potenciación de subjetividades políticas que a partir de las autobiografías, las historias de vida y los relatos puedan en palabras de Alvarado (2008) reconocerse y ser reconocidos como seres capaces de situar sus raíces en lo más profundo de la existencia, capaces de trascender las fronteras del individualismo para dejar de ser solos en el mundo y anclar sus historias en redes complejas de intersubjetividad que les ponen en procesos de interdependencia con los otros. Sujetos y familias que sean capaces de múltiples y complejas comprensiones de lo que nos hace humanos en la medida en que reconocen la insuficiencia en la propia contingencia para decidir y actuar, donde se explicita y agencia la necesidad de crear referentes con otros. Niños, niñas y jóvenes que crecen en autonomía, pensamiento propio, cuidado de sí y cuidado del otro, trabajo cooperado, articulación de su pensamiento y palabra, capacidad de actuación en lo público y lo privado, creatividad para resolver conflictos y convertirlos en oportunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, Sara Victoria, Ospina, Héctor Fabio, Botero, Patricia y Muñoz, Germán. 2008. Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes Argentina. En *Revista Argentina de Sociología* V. 6 fascículo 22, P. 19- 43.
- Arendt, Hannah. 1959. *Introducción a la política*. Chicago: The University of Chicago
- Arendt, Hannah. 1993. *La condición humana*. Barcelona: Paidós
- Baltar, Ernesto. 2006. Aproximación a Walter Benjamín a través de Baudelaire. En *Revista de filosofía*. V. 46 P. 1-18.
- Benjamin, Walter. 1991. *El narrador*. Madrid: Taurus
- Bernasconi, Oriana. 2011. Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: Principales líneas de desarrollo. En revista *Acta sociológica*. N. 56. P. 9-36
- Bolívar, Antonio. 2001. *La investigación biográfico-narrativa en educación, enfoque y metodología*. Madrid: La muralla.
- Castoriadis, Cornelius. 1997. *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira
- Conelly, Michel; Clandinin, Jean. 1999. Stories of experience and narrative inquiry. En *educationalResearcher*. V.5, N19. P.2-14
- Crabuja, Teresa; Iniguez, Lupicinio y Vázquez, Félix. 2000. Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. En revista *Análisis* N. 25. P. 61-94
- Escobar, Arturo. 2007. *La invención del tercer mundo. Construyendo y deconstruyendo el desarrollo*. Caracas: editorial el perro y la rana.
- Gadamer, George. 1997. *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- Gergen, Kenneth. 2006. *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, Kenneth. 2007. *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Uniandes. Bogotá.
- Herrera, José Darío. 2009. *La comprensión de lo social: horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Siglo del hombre-Cinde.
- Lozano, Martha Cecilia. 2009. La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. Tesis doctoral programa Ciencias Sociales Niñez y Juventud. CINDE-Universidad de Manizales.
- MacIntyre, Alasdair. 1987. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica
- Restrepo Ramírez, Dalia y Cebotarev Eleonora. 1996. El otro desarrollo familiar: una experiencia Colombiana. En *Una visión crítica de Familia y Desarrollo*. Manizales: Universidad de Caldas. P. 185-208.
- Ricoeur, Paul. 1999. *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, Paul. 2001. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica
- Suárez, Restrepo Nelly del Carmen y Restrepo, Ramírez Dalia. 2005. "Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia" En: *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, Manizales, V.3 N1 P. 16-55.

Shotter, John. 1996 “El lenguaje y la construcción de sí mismo” en *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa editorial

Sparker, Andrew y Davis José. 2004. Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte: en [_http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf_](http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf). Consulta 20 de agosto de 2012

Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.